

Signos



IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

NÚMERO

3

MAR 2021
AÑO XL

UNA OPORTUNIDAD PARA RENOVAR EL COMPROMISO CRISTIANO

Creer que una mejor política
es posible

Vacunagate. Ceguera social
e insensibilidad

Entrevista al P. Miguel
Cadenas sobre COVID-19 en
la Amazonía

EDICIÓN DIGITAL

3 DE MARZO DE 2021

UNA OPORTUNIDAD PARA RENOVAR EL COMPROMISO CRISTIANO

La crisis política y la corrupción son dos grandes problemas que arrastramos desde hace varios años en el país. Faltando poco tiempo para las elecciones, los hechos vividos últimamente en el espectro político sumados al contexto de pandemia, pueden hacernos sentir que estamos en un tiempo de desesperanza. Sin embargo, desde este espacio creemos que en los momentos más difíciles es cuando debemos renovar nuestro compromiso ciudadano y cristiano para exigir y proponer salidas a los problemas que nos afectan. Es importante recordar que la luz brilla más en la oscuridad.

La inacción no puede ser una opción

La pandemia nos ha afectado duramente a todos y todas. Hemos perdido familiares, amigos, nuestros empleos, pero la esperanza debe permanecer intacta porque será la que nos lleve a construir poco a poco un futuro más justo. La inacción es sumamente peligrosa en un momento como el que estamos viviendo porque todas las decisiones que nuestras autoridades tomen, involucren nuestro destino como parte de un colectivo. Por ejemplo, elegir a nuestras autoridades en los comicios electorales de abril es parte de nuestro deber como ciudadanos, pero hacerlo responsablemente es un compro-

miso más profundo. Informarnos y reflexionar sobre cada propuesta es parte de ese compromiso que nos ayudará a tener un mejor país.

Nos ha golpeado mucho enterarnos del caso vacunagate pues ha reabierto heridas que pensábamos estaban en proceso de curación. Nos demostró que una parte de la clase política, funcionarios públicos y profesionales, sigue haciendo uso del poder y privilegio para favorecer sus intereses personales, aun en tiempos de muerte como los que vivimos. Sin embargo, debemos reconocer que hay hombres y mujeres de buena voluntad que siguen extendiendo su mano para ayudar al que sufre, y las noticias no siempre ponen mucho énfasis en estas experiencias. Valoremos estos signos de esperanza y no dejemos de estar vigilantes.

Es verdad que la corrupción y la indolencia siguen estando presentes en muchos espacios de nuestra vida. Siguen las denuncias de los ciudadanos sobre personas que usan influencias para tener camas UCI, de negociantes del oxígeno que se aprovechan de la desesperación de los familiares para obtener grandes ganancias a costa del dolor, de los

que no tienen familiares enfermos pero hacen colas en las plantas de oxígeno para vender los balones, de los que suben precios de medicinas y atención a los pacientes.

Por todo lo señalado, resulta urgente que desterremos y denunciemos prácticas corruptas y poco solidarias. No permitamos que en medio de esta situación de emergencia, autoridades y ciudadanos inescrupulosos intenten sacar provecho. Estemos atentos y alertas. Por otro lado, hagamos que nuestro voto sea una apuesta por la vida, dándoselo a personas que puedan ocupar cargos con total transparencia. No olvidemos que en la lista de candidatos a la Presidencia y al Congreso, hay personas con serios problemas con la justicia o llenas de cuestionamientos de diversa índole. Informémonos y vayamos preparados el 11 de abril. Recomendamos el material que la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) ha elaborado con criterios éticos que nos ayudarán a elegir mejor a nuestras autoridades políticas. Nuestra institución también ha elaborado un encarte con toda la información necesaria. Ambos documentos podrán encontrarlos en la web de CEAS, IBC y el CEP, respectivamente.

Signos DESDE 1980 Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Dirección y coordinación: Katee Salcedo Diagramación: Marycielo Palomino Foto portada: Andina

Basado en diseños de freepik.es

Correo: katee@bcasas.org.pe

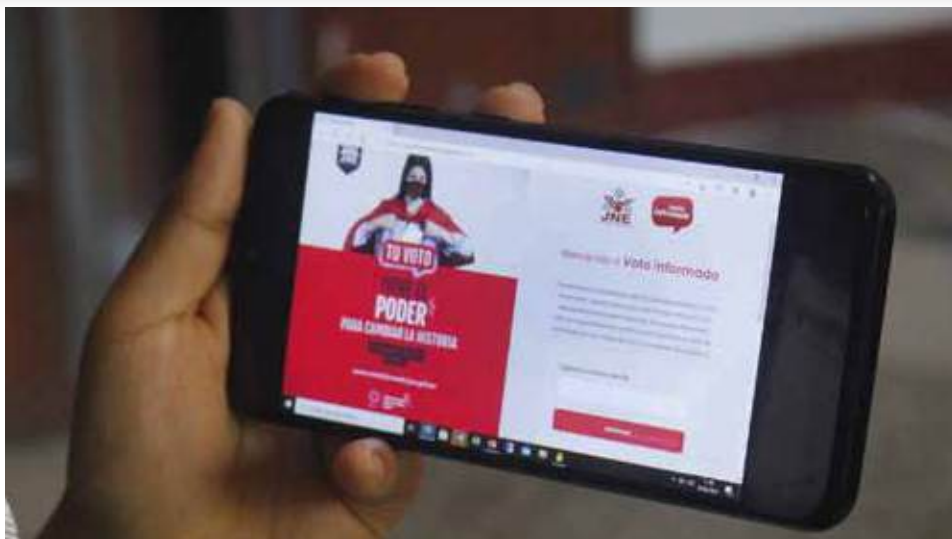
CREER QUE UNA MEJOR POLÍTICA ES POSIBLE

por Juan Miguel Espinoza, Departamento de Teología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

La actual crisis sanitaria, socioeconómica e institucional que atraviesa el Perú ha revelado que la clase política no está a la altura de las circunstancias. Lamentablemente, la campaña electoral en curso no apunta a que la situación vaya a cambiar pronto, pues lo que abunda son los ejemplos de una mala política. Sin embargo, lo peor que nos puede pasar es resignarnos. No debemos dejarnos robar la esperanza, pues, como dice el papa Francisco, nos merecemos “la mejor política al servicio del verdadero bien común” (FT 154). Creernos que esto es posible es el reto grande que los peruanos tenemos por delante.

Voto responsable e informado

Nuestro primer recurso para tener la mejor política es el voto responsable e informado. Si nos creemos que nos merecemos mejores autoridades, debemos movernos a buscarlas entre los partidos candidateando. Pueden ayudar en este discernimiento, que sin duda no es fácil, los crite-



Crédito: Agencia Andina

Nuestro primer recurso para tener la mejor política es el voto responsable e informado. Si creemos que nos merecemos mejores autoridades, debemos movernos a buscarlas entre los partidos candidateando.

rios éticos planteados por la Comisión Episcopal de Acción Social en un documento que vale la pena estudiar con detenimiento. CEAS nos propone elegir candidatos que se destaquen por 1) integridad, 2) búsqueda del bien común, 3) liderazgo solidario para cuidar de los pobres y contar con su protagonismo, 4) protección de la vida humana y la creación, y 5) propuestas pertinentes.

Resucitar al Perú ahora, tarea de todos

También, es importante reconocer que las soluciones a la crisis actual no brotarán instantáneamente de las próximas elecciones. Los problemas que tenemos son profundos y requieren una auténtica voluntad de reorientar la política hacia el servicio del bien común. En esta tarea, no solamente las autoridades políticas tienen un rol que jugar, sino que toda la ciudadanía debe involucrarse. Para Resucitar al Perú de la tragedia que estamos viviendo, se necesita del compromiso de todos. Cada ciudadano peruano tiene algo que aportar y tiene algo que debe cambiar para que nuestro país sea más humano, justo y fraterno. La corrupción y la indiferencia que nos indigna de los políticos son, en realidad, males enraizados en la sociedad peruana. Si queremos una mejor política, debemos partir por erradicar esas malas prácticas en los espacios donde nos movemos. El cambio empieza como una semilla que se siembra y que si se cuida da fruto abundante.



Crédito: Agencia Andina

Nuestro primer recurso para tener la mejor política es el voto responsable e informado.

VACUNAGATE. CEGUERA SOCIAL E INSENSIBILIDAD

por José Luis Franco, integrante del equipo de Teología del IBC

Crédito: Gestión



Lamentablemente, esa alegría se ha visto empañada por el mal uso de uno de los lotes de vacunas destinado al equipo de la Universidad Cayetano Heredia, a cargo del estudio clínico de Sinopharm. En otras palabras, un acto de traición por parte de quienes, valiéndose de su cargo y sus nexos, se han privilegiado con una inmunización destinada a quienes realmente la necesitan, esto es, los más vulnerables entre los que se encuentra el personal médico de primera línea.

«Es una luz de esperanza». Con esta frase se expresó el arzobispo de Lima, Mons. Carlos Castillo ante la llegada del primer lote de vacunas el pasado 7 de febrero, un entusiasmo compartido por casi todos los peruanos al saber que poco a poco se va abriendo la posibilidad de vencer una pandemia que, hasta la fecha, se ha cobrado la vida de 46.094 compatriotas según el último reporte del MINSA. Lamentablemente, esa alegría se ha visto empañada por el mal uso de uno de los lotes de vacunas destinado al equipo de la Universidad Cayetano Heredia, a cargo del estudio clínico de Sinopharm. En otras palabras, un acto de traición por parte de quienes, valiéndose de su cargo y sus nexos, se han privilegiado con una inmunización destinada a quienes realmente la necesitan, esto es, los más vulnerables entre los que se encuentra el personal médico de primera línea. Este hecho bautizado como “vacunagate”, y que la Conferencia Episcopal Peruana ha definido como “un nuevo rostro del monstruo de la corrupción y de la crisis ética y de valores que impide la auténtica realización de la justicia”.

¿Cómo entender estos hechos que resquebrajan la confianza entre peruanos? ¿Qué respuesta brindar como cristianos y ciudadanos? Preguntas que trataré de responder desde una mirada de fe y de compromiso con los otros.

Vivimos en un tiempo de quiebre como humanidad. La pandemia saca lo mejor y peor de nosotros y nos muestra dos caminos: afianzar el individualismo del “solo me salvo yo”, o mirar hacia un nosotros, “me cuido y te cuido”. Quienes se beneficiaron de ese lote de vacunas, optaron por el primer camino, opción egoísta y moralmente deplorable por parte de funcionarios en quienes hemos depositado nuestra confianza.



El gobierno tiene en adelante el papel crucial de recuperar la confianza en la población, lo cual solo se logrará con la debida sanción a todos los implicados y, posteriormente, seguir trabajando para que los contratos con los laboratorios se cumplan y se faciliten las vacunas en los plazos definidos y lleguen a los grupos vulnerables considerados en cada fase.

Frente a ello compete la indignación, como una primera reacción, para luego exigir la sanción que corresponde y estar vigilantes ante posibles actos similares en el futuro. Empero, debemos vislumbrar también esta triste coyuntura como una oportunidad para acabar con viejas prácticas interiorizadas y que continúan dañándonos en nuestra casi bicentennial república: el clientelaje y el padrinazgo, rezagos de una sociedad de súbditos que aún se resisten a desaparecer.

El gobierno tiene en adelante el papel crucial de recuperar la confianza en la población, lo cual solo se logrará con la debida sanción a todos los implicados y, posteriormente, seguir trabajando para que los contratos con los laboratorios se cumplan y se faciliten las vacunas en los plazos definidos y lleguen a los grupos vulnerables considerados en cada fase. Frente a ello, la fe refuerza nuestra esperanza, pero también debe alimentar nuestro sentido crítico y de rechazo a todo acto de corrupción y de injusticia, lo cual constituirá nuestra reserva para reconstruir los lazos quebrados y poder enfocarnos en un único objetivo: derrotar a la pandemia sin dejar aislados a los más vulnerables.

Crédito: El País

PADRE MIGUEL ÁNGEL CADENAS: “HAY QUE HACER UN TRABAJO DE CONCIENTIZACIÓN PARA QUE LA GENTE QUIERA VACUNARSE”

Por Marycielo Palomino, comunicadora



El padre **Miguel Ángel Cadenas** es párroco de la Iglesia Inmaculada en Punchana, Iquitos. Es agustino y acompaña al pueblo indígena Kukama desde hace varios años. Hoy nos comenta acerca de la situación de la pandemia en Loreto y el panorama de la vacunación contra el Covid-19 en los pueblos indígenas.

Estamos a casi un año de que Iquitos fuera una de las ciudades más afectadas por la pandemia del COVID-19, ¿cómo se está llevando la segunda ola?

En la ciudad está muriendo muchísima gente por falta de oxígeno, estamos en una situación crítica, y se está extendiendo. Por ejemplo, ya está pasando en Nauta. Había algunos casos de covid, pero ahora ya se reportan infectados a un ritmo altísimo. Otro ejemplo, en Santa Rita de Castilla, cerca del Marañón, el párroco me comentaba que estaban empezando los primeros casos. Esto significa que se va extendiendo la pandemia por los ríos de la Amazonía. A mí me parece que no hemos aprendido nada de la situación del año pasado, y nos ha vuelto a pillar otra vez de sorpresa esta pandemia. El año pasado el Vicariato de Iquitos donó 4 plantas de oxígeno al gobierno (3 en Iquitos y 1 en Nauta). Sin embargo, ahora el consumo de oxígeno para los infectados es el doble de lo que se produce, y no han previsto nada. Entonces la gente literalmente se está ahogando. La planta de oxígeno de EsSalud falló una noche y produjo la muerte de varios pacientes. Dicen que están gestionando una nueva planta para EsSalud. Esto es pura improvisación.

Desde la ciudadanía, desde la organización social, ¿qué acciones se pueden impulsar para aplacar este problema?

De manera inmediata tenemos el trabajo del Vicariato de Iquitos, han realizado otra colecta para recaudar fondos para adquirir una nueva planta de oxígeno. Ya se consiguió un millón de soles, aproximadamente y se piensa que en unos días ya pueda llegar a la ciudad. Esta planta será gestionada por el Vicariato. Lo primero que ocurre es que no hay buena información, y esto es responsabilidad del Estado. Casi a diario el MINSA indica el número de personas que se infectan, superan la enfermedad o mueren, pero no es suficiente. Yo creo que se necesita seguir insistiendo en la necesidad de cuidarse.

Las poblaciones indígenas están consideradas en la segunda fase de vacunación ¿qué panorama estamos por enfrentar?

Hay gente que dice que la vacuna no sirve, o que nos va a empeorar, que no está probada. Pero también hay quienes señalan que tiene el sello de la bestia, que están hechas para hacer daño. Ahí hay un campo por explorar. Hay que hacer conocer a la gente que ciertamente las vacunas pueden que no sean definitivas, pero sí nos van a ayudar en gran parte. Habría que hacer un trabajo de concientización para que la gente quiera vacunarse y eso también sirva para generar un cortafuego a la situación grave que estamos pasando.



Habría que hacer un trabajo de concientización para que la gente quiera vacunarse y eso también sirva para generar un cortafuego a la situación grave que estamos pasando.

BIBLIA Y VIDA

“ESTE ES MI HIJO, EL AMADO. ESCÚCHENLO” (MC 9,2-10)

por Luis Fernando Crespo, asesor de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos

El evangelio nos ofrece el relato de la “transfiguración” de Jesús ante tres de sus discípulos. Es un claro ejemplo de que para entender bien el significado de un texto conviene situarlo en el conjunto del evangelio y, de manera más precisa, en su contexto inmediato. Estamos en el centro del evangelio de Marcos. Poco antes, Jesús ha planteado a los discípulos la pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?”, y a continuación: “¿Quién dicen ustedes que soy yo?” (8,27-28). Corrigiendo severamente a Pedro, Jesús ha vinculado su identidad y camino mesiánico a la cruz, en la línea del “servidor sufriente” de Isaías. Y por la cruz se llega a la resurrección. Insistiendo además en que ése ha de ser el camino de quienes quieren seguirlo.

Después de ese anuncio de la Pasión, Marcos ha colocado el relato de la “transfiguración” de Jesús, como para ayudar a descubrir el sentido global de su persona y

misión, y advertirnos de que la cruz no significa el fracaso, sino el camino a la glorificación que el Padre confirmará con su palabra definitiva, resucitándolo de entre los muertos. El relato concluye invitando a reconocerlo no sólo como Cristo, sino como “mi Hijo, el amado” a quien definitivamente hay que escuchar.

La escena habrá que entenderla como una anticipación de la resurrección, que revelaría por parte de Dios la gloria e identidad última de Jesús. No es fácil para los discípulos de ayer y de hoy asumir que ése sea el camino histórico del “Hijo de Dios” y de los que crean en él.

Podemos reflexionar: ¿qué descubrimos de Jesús en este relato de su “transfiguración” y cómo tenerlo en cuenta para el “seguimiento” a lo largo de esta cuaresma? ¿Cómo vivimos y expresamos el amor incondicional del Padre en este tiempo oscuro de la pandemia, con sus miedos, sufrimientos y penurias de tantas personas?

TU VOTO IMPORTA

¡NUEVO ENCARTE!

Hemos preparado este material para informarnos y cuestionar nuestro voto en las próximas elecciones.

Para acceder a él, ingresa a:
<http://bit.ly/3bcSYUx>



MILUSKA AUCCAPUMA: “SI QUEREMOS CAMBIOS EN EL PERÚ DEBEMOS DE EMPEZAR DESDE ABAJO”

Soy Miluska Auccapuma Misme desde la Región Moquegua, tengo 25 años. Soy Bachiller en Gestión Pública y Desarrollo Social de la Universidad Nacional de Moquegua (UNAM) e integrante del Nivel 1 de la Escuela de Líderes Hugo Echegaray del Instituto Bartolomé de Las Casas, como parte del Instituto de Formación Social, Comunicación y Juventud - IFOSOCJ.

La Escuela Hugo Echegaray está basada en el diálogo e intercambio de experiencias y saberes locales, y todo el proceso se ve enriquecido por componentes que permiten un diálogo intercultural e intergeneracional. Las clases son dinámicas y participativas, lo que permite escuchar a mis compañeros y conocer todo lo que vienen realizando en las diversas regiones del Perú a través de sus organizaciones; las clases de teología, de política, de ambiente, la visita al LUM, ¡todas fueron espectaculares! Tuvimos también diálogos en grupos y nuestra psicóloga nos ayudó un montón, su presencia y acompañamiento fue esencial. Lo que más disfruté fue el encuentro “Todas las sangres”, un espacio donde todas las regiones pudimos compartir nuestros productos bandera, música, folclor, y el Encuentro Nacional que nos permi-



Al compartir experiencias y escuchar a los demás te das cuenta de que hay mucho por hacer, que no estamos solos y que tenemos un gran apoyo en otras regiones lo que te impulsa a seguir, a tener más ideas y poder mejorarlas.

tió estar reunidos con diversas organizaciones para poder debatir y llegar a acuerdos sobre temas de interés nacional.

Al compartir experiencias y escuchar a los demás te das cuenta de que hay mucho por hacer, que no estamos solos y que tenemos un gran apoyo en otras regiones lo que te impulsa a seguir, a tener más ideas y poder mejorarlas. La Escuela abre nuevas miradas de cómo seguir mejorando y probar nuevas cosas; reconocer que todo va cambiando y que nos toca ir adecuándonos con respecto a la actualización digital y procurar el cuidado del ambiente. Si queremos cambios en el Perú debemos de empezar desde abajo, desde nues-

tras organizaciones, y comunidades. Recordemos que de pequeñas acciones se generan los cambios que necesitamos.

Finalmente quiero agradecer al Instituto Bartolomé de Las Casas y a todos los organizadores por permitirnos ser parte de este programa. Quiero despedirme con este mensaje de fe y esperanza del Papa Francisco: “No llores por tu pasado, lucha por tu presente. No llores por tu sufrimiento, lucha por tu felicidad. Con las cosas que a uno le suceden vamos aprendiendo que nada es imposible de solucionar, sólo sigue adelante”.



**NO a los espacios
CERRADOS**

Evita lugares no ventilados



**NO a los encuentros
CERCANOS**

Evita acercarte a
menos de 1 metro



**NO a los lugares
CONCURRIDOS**

Evita aglomeraciones

